



BIBLIOTECA

a₆

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO

Arquitecto HECTOR MARIO CORBACHO

SECRETARIO DE ASUNTOS ACADEMICOS

Arquitecto ARNOLDO JUAN CARLOS ROGGIANI

SECRETARIO DE INVESTIGACION Y DESARROLLO

SECRETARIO INTERINO
Arq. ARNOLDO JUAN CARLOS ROGGIANI

SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES

Arquitecto AGUSTIN CRISTOBAL LISICA

SECRETARIO DE SUPERVISION ADMINISTRATIVA

Doctor ELSO ANGEL BAETTI

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Señor HECTOR JUAN CARLOS BAYON

ASESOR LETRADO

Doctor OSVALDO SISELES

SECRETARIA DE ASUNTOS ACADEMICOS

DIRECCION DE ESTUDIOS

DIRECTOR

Arquitecto ALFREDO NICANOR GONZALEZ

SECRETARIA

Arquitecta MONICA FERNANDEZ

DEPARTAMENTO DE DISEÑO ARQUITECTONICO

DIRECTOR

Arquitecto ALBERTO JOSE TROZZOLI.

SECRETARIO

Arquitecto GUSTAVO BERTOT

DEPARTAMENTO DE TECNICAS CONSTRUCTIVAS

DIRECTOR

Arquitecto ENRIQUE JOSE MARIA GIGLIO

SECRETARIO

Arquitecto CARLOS TERZONI

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HUMANAS

DIRECTOR

Arquitecto OSCAR ROBERTO MAISONAVE

SECRETARIO

Arquitecto OMAR BERNARDELE

DEPARTAMENTO DE TECNICAS DE EXPRESION Y PRACTICA INSTRUMENTAL

DIRECTOR

Arquitecto RODOLFO ENRIQUE MIGLIORE

SECRETARIA

Arquitecta AMELIA NOEMI VIVIANI

ACTO ACADEMICO DE INAUGURACION DEL CICLO LECTIVO 1978



PALABRAS DEL DECANO

Reiterando una práctica iniciada el año pasado, la Facultad ha querido reunir, en un solo acto académico, a los recientes ingresantes en la carrera de arquitectura y a un grupo de graduados que ha concluido el desarrollo de sus estudios en la Casa.

Esta vinculación entre quienes comienzan una etapa de estudios superiores y quienes -concluida dicha etapa-se aprestan a iniciarse en el ejercicio de la actividad profesional, no es, me parece, meramente simbólica y circunstancial.

Ha debido, en efecto, existir una comunidad de inquietudes espirituales y una identificación vocacional entre unos y otros, para determinarlos a elegir la arquitectura como una de las sendas primordiales en las que habrán de encauzar sus vidas.

Esta relación, de carácter esencial, entre ingresantes y egresados, me mueve a formularles algunas reflexiones que tendrán, para ellos, alcance y significación comunes.

Su opción por la arquitectura es, ciertamente, una de las elecciones que marcan y definen toda una existencia, si bien cada elección, por mínima que sea, es, de algún modo, configuradora, definitiva de nosotros mismos. En otras palabras, la vida, obviamente, te nemos que ir la decidiendo en cada instante y, al decidir cada acto nuestro, estamos al mismo tiempo configurando, definiendo, aguzando los perfiles y contornos de nuestra propia personalidad.

Decía a este respecto Ortega y Gasset: "La vida es, en sí, caótica, confusa. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio: trabaja entonces para encontrar las verdaderas vías y caminos, es decir, ideas claras y firmes sobre el universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mun

do. El conjunto, el sistema de ellas, es la *cultura* en el auténtico sentido de la palabra. *Cultura es, pues, lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido, o radical envilecimiento.*"

Y esta cita del gran filósofo español me lleva a recordarles algo de extremada importancia: la Facultad, además de una formación profesional, proporciona un repertorio de conceptos y convicciones que habrán de dirigir, efectivamente, la existencia de quien pase por sus aulas. Es por ello que formamos no sólo profesionales, docentes e investigadores, sino, sobre todo, hombres.

Aún más: si bien la sociedad necesita buenos profesionales y docentes, e investigadores altamente capacitados, antes que eso y más que eso, necesita asegurar la idoneidad de otro género de quehacer: el de dirigir o conducir esa misma sociedad, en la cual -siempre- alguien conduce -sea un grupo de pocos o de muchos-. Y por esa conducción no debe entenderse tanto el ejercicio jurídico de una autoridad, sino el influjo vivo y eficaz sobre el cuerpo social. Importa, pues, mucho que los profesionales sean capaces de vivir e influir vitalmente sobre su comunidad, manteniéndose a la altura de los tiempos. Por eso es ineludible en la Facultad la enseñanza de la cultura, o sistema de ideas vivas y conocimientos científicos y tecnológicos que cada época posee. Esa es la tarea universitaria primordial: la formación de los futuros dirigentes de la sociedad.

Hace pocas horas, el propio Presidente de la Nación aludía al triple rol -cultural, social y económico- que debería recoger el gran desaffo que el presente plantea a la imaginación y capacidad creativa de todos los argentinos.

Esa alta tarea es, entonces, inseparable de una clara filiación del tiempo en que la Facultad está ubicada, de un diagnóstico preciso de las generaciones que la pueblan, y de una visión prospectiva de las necesidades y requerimientos que los años venideros traerán aparejados.

Y así como debemos inspirarnos en las mejores expresiones de la tradición universitaria argentina, no podemos, a la vez, olvidar la obligación que nuestros días nos plantean de resolver, originariamente, el propio destino.

En tal sentido, lo único suficiente e imprescindible para que un ser -individual o institucional- exista con plenitud, es colocar lo en su verdad, y no empeñarnos en que sea lo que no es, falsificando así ese destino al que se oriente.

Esto es válido, por tanto, para la Facultad, como institución, y para cada uno de nosotros, en cuanto individuos.

¿Y cómo hacer para evitar el riesgo de una vida inauténtica? Se ha dicho que así como la virtud del adolescente es el *deseo*, y su papel, muchas veces, *soñar*, la virtud del hombre es *querer*, y su rol, *hacer, realizar*. Pero este imperativo de hacer *realmente* algo, nos induce a limitarnos, a medir acertadamente nuestras propias fuerzas, sin incurrir en posiciones utópicas o confundir falsos espejismos con la realidad. Y en ese limitarse, en esa medida y realismo, reside, precisamente, la verdad, la autenticidad de la vida.

Me he permitido hacer estas observaciones de índole general por

que las considero igualmente pertinentes para quienes hacen hoy su ingreso formal a esta Casa como alumnos de la misma, y para los que, tras años de dedicación, esfuerzo intelectual y sentido creador, egresan de ella como arquitectos.

A los graduados les reiteraré lo que, con motivo de cada ocasión en que prestan juramento y se les otorgan sus diplomas, nunca prescindo de remarcarles: a través de toda su carrera han tenido ustedes la posibilidad de compartir responsabilidades, ya sea con sus compañeros, ya con los docentes que les prestaban asistencia. Esa responsabilidad a partir de hoy, habrán de ejercerla por sí solos. Es ésa la virtud y el precio -a la vez- de haber alcanzado la condición de profesionales. Aun cuando actúen en equipos con otros arquitectos, o bien en grupos interdisciplinarios, serán, sin embargo, responsables individualmente de sus aciertos, de sus éxitos y, eventualmente, de sus errores. Les deseo sinceramente los logros más positivos en este quehacer apasionante que ahora empiezan, ya que, en la misma medida, estarán haciendo aportes fructíferos a la comunidad.

Mis palabras hacia ustedes son de despedida en su carácter de alumnos. Como egresados, les pido que nunca se desvinculen de nuestra Casa. Ha habido años amargos, por todos conocidos, en los que la enseñanza se desfiguró hasta límites inconcebibles o, virtualmente, se anuló. Sabemos de su responsabilidad para compensar esas falencias -que obligó, a la mayoría de ustedes, a obtener por sí mismos lo que no recibían de muchos pseudo-docentes-, pero, aun así, la Facultad, a través de su Secretaría de Investigación y Desarrollo, ha organizado cursos de perfeccionamiento profesional, como un modo de contribuir a reparar esos errores y distorsiones del pasado. A ellos están, pues, invitados.

Para quienes deseen permanecer en la Casa como futuros docentes de la misma, quiero señalarles que se realizarán durante el ciclo presente cursos de formación, de un modo sistemático y orgánico, lo que ha sido, les recuerdo, un permanente e importante anhelo de nuestra institución.

Estoy absolutamente convencido de que dichos cursos constituirán una contribución sustancial en el proceso de elevar, con cada ciclo lectivo, el nivel académico de la enseñanza.

Paso ahora a dirigirme a los nuevos alumnos que acaban de ingresar. Reiteraré, también aquí, algunas expresiones que me parecen ineludibles. Constituyen ustedes, al presente, una promoción de estudiantes que han vencido ese primer escollo que fueron los exámenes de ingreso, demostrando allí ser los mejores. Los exhorto entonces a que nunca abandonen ese pujante afán de superación y que, a través del cursado de la carrera, dejen impreso el sello permanente de esa virtud intelectual que hoy los distingue.

Tengan la seguridad más plena de que cuando pensamos en la formación de ustedes, lo hacemos con la visión puesta en el medio futuro en que les tocará desenvolverse. Lo dije al comienzo y lo repito ahora: sin olvidar nuestras valiosas tradiciones académicas, tenemos que estar constantemente actualizados, esforzándonos por imaginar -en un mundo vertiginosamente mutable- las pautas y requerimientos que habrán de condicionar a la Argentina que vendrá, y a ustedes que serán sus protagonistas.

Nuestra responsabilidad, en tal sentido, es muy alta y difícil. Seremos, por lo tanto, exigentes, pero, en la misma medida, les pedimos que lo sean con nosotros, ya que la enseñanza es un proceso en ambas direcciones y -lo hemos comprobado desde que, en 1976, asumimos el Decanato-, los esfuerzos requeridos a los alumnos se revierten -pronta e inexorablemente- en una exigencia recíproca al docente. Y es éste una suerte de diálogo -fructífero y creativo- que beneficia tanto a unos como a otros.

Este espíritu de rigor y sacrificio es, por otra parte, una característica que debe predominar, hoy más que nunca, en nuestra Patria. Hemos debido atravesar por trágicas instancias y estamos en el período de recuperación que -siempre- es doloroso, áspero, y reclama nuestras mejores energías. De ello dan expresiva cuenta estas recientes palabras pronunciadas por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean, con las que me permito concluir:

"Olvidar las responsabilidades y co-responsabilidades de todos y cada uno, sería traicionar a la Patria, pues correríamos el riesgo de volver a ser víctimas de las maquinaciones de quienes nos arrastraron al borde del caos y la desintegración."

Nada más.

JOHN CHRISTOPHER JONES EN LA F.A.U.

Con motivo de la visita a nuestro país del eminente especialista británico en metodología del diseño, profesor John Christopher Jones, la Facultad organizó la realización de una mesa redonda sobre el estado actual de los estudios en esa disciplina. La misma se llevó a cabo el día lunes 3 de abril de este año en el salón de conferencias de la Casa y contó con la asistencia de autoridades, docentes y alumnos que ocuparon totalmente el amplio recinto y siguieron con sostenido interés los temas que se trataron. Presidida por el prestigioso visitante, integraron la mesa los siguientes profesores: Arq. MIGUEL ASENCIO, Arq. CARLOS BRUGUERA, Arq. HECTOR BRUZZONI, Arq. JORGE OSVALDO GAZANEO, Arq. LUIS GROSSMAN, Arq. ARTURO FERNANDO MONTAGU y Arq. JOSE ALDO PINA, (actuando como traductor el Arq. MIGUEL ANGEL NAVARRO)

Al iniciarse el acto, el Decano de la Facultad, arquitecto Héctor Mario Corbacho, expresó: "Nuestra Facultad recibe hoy y ofrece la cátedra al ilustre visitante Christopher Jones, Profesor en universidades de los Estados Unidos y Gran Bretaña, y profundo investigador en los temas de metodología del diseño. Para los profesionales, especialmente para los arquitectos y -entre ellos- para quienes se dedican a estudiar sistemas y métodos de diseño, la presencia del Profesor Jones les permite ponerse en contacto directo con uno de los primeros maestros que, con sus renovados enfoques y concepciones, procura una humanización en el planeamiento y desarrollo industrial de las grandes urbes. A nosotros, docentes de esta Casa, nos corresponde adoptar los métodos que permitan transmitir a los alumnos -futuros dirigentes del país- los medios más idóneos para lograr esa humanización. No cabe duda, que los antecedentes del Profesor Jones darán un especial relieve a esta reunión, en la que colaborarán -como panelistas- destacados docentes de la Facultad, y cuyo interés está reflejado en la presencia de altos funcionarios, como: el Secretario de Estado de Desarrollo Urbano y Vivienda, arquitecto Máximo Vázquez Llona-, numerosos profesores, distinguidos profesionales y esta *concurencia de alumnos* que -por la inquietud de perfeccionamiento que revela- me complace muy especialmente. En nombre de la Facultad, agradezco al arquitecto Vázquez Llona y a todos ustedes, su asistencia a esta reunión. Deseo agregar que nuestra Casa ha dictado, en el día de hoy, una resolución por la cual se declara Huésped de Honor al profesor Jones".

Seguidamente se dio lectura a la resolución de referencia, cuyo texto dice:

Visto la visita que, con el auspicio del Consejo Británico, realiza a nuestro país el profesor John Christopher Jones, y,

CONSIDERANDO:

Que la personalidad del profesor Jones es vasta y universalmente conocida en todos los principales centros universitarios;

Que el prestigioso investigador que nos visita ha estimulado y renovado los enfoques que, sobre metodología del diseño, vienen desarrollándose en las últimas décadas, y le han situado, sin duda, dentro del grupo de los máximos teóricos en la materia;

Que la trayectoria del profesor Jones destaca, ya desde su comienzo, su profundo interés por los problemas que las deficiencias me-

metodológicas en el diseño suscitan en los países industrializados;

Que ello lo lleva, más tarde, a volcar sus observaciones y propuestas a través de la cátedra de Tecnología del Diseño Industrial, en el Instituto Tecnológico de la Universidad de Manchester;

Que es allí donde desarrolla una teoría metodológica y sistemática que se inserta dentro de una visión crecientemente generalizadora;

Que corresponde a esa época la formulación de los conceptos que renuevan la perspectiva metodológica, dando origen a replanteos y posiciones divergentes que culminan en el hoy célebre Simposio de Portsmouth del año 1967;

Que el profesor Christopher Jones es, posteriormente, designado profesor fundador de la Open University, cuyos cursos televisivos -inspirados por él- inician una modalidad didáctica de enormes posibilidades;

Que en esta síntesis de la brillante actuación de nuestro visitante, cabe añadir su desempeño en la Sociedad para la Investigación del Diseño y sus numerosos cursos y conferencias dictados tanto en los Estados Unidos, como en los principales países europeos y en el Japón;

Que la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires no puede estar ausente ante la presencia en la Argentina de tan ilustre especialista.

Por ello,

EL DECANO DE LA FACULTAD,

R E S U E L V E :

Art. 1.º- Declarar Huésped de Honor de esta Casa de Estudio al profesor británico John Christopher Jones.

Art. 2.º- Auspiciar la realización en la Facultad de una mesa redonda que, presidida por el profesor Jones, versará sobre temas de su especialidad.

Art. 3.º- Expresar el particular reconocimiento de este Decanato al profesor Jones por el relevante aporte intelectual que, sin duda, ha de configurar su intervención en dicho acto académico.

Art. 4.º- Dése al Libro de Resoluciones, agréguese a sus antecedentes, tomen nota la Dirección de Estudios y los Departamentos Docentes, la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y la Secretaría Administrativa y, previa intervención del Departamento de Despacho, prosiga su trámite.

Res. (D) n° 42

Buenos Aires, abril 3 de 1978

Fdo. Arq.ARNOLDO JUAN CARLOS ROGGIANI
SECRETARIO ASUNTOS ACADEMICOS

Fdo.Arq.HECTOR MARIO CORBACHO
DECANO

Leída la norma precedente, el Decano de la Facultad señaló:
Quiero finalmente agradecer la intervención que han tenido los arquitectos Arturo Montagu, Luis Grossman y Mónica Fernández para que fuese posible la concreción de esta mesa redonda. Profesor Jones, la cátedra es suya.

Christopher Jones expresó inicialmente: Me pregunto de qué modo comenzar una sesión como la presente, que no estaba prevista en el programa preparado para mí por el British Council, y de tal magnitud en su número de asistentes. Estoy francamente emocionado por las atenciones que vengo recibiendo aquí, las cuales, ciertamente, son mucho más importantes que las que nunca he recibido en mi país."

El interés que existe en Latinoamérica por los problemas teóricos del diseño es muy grande. La verdadera razón de ello la desconozco pero del hecho en sí, de ese real interés, tenemos la evidencia en esta reunión. Pienso que uno de los posibles factores que explican ese interés reside en la circunstancia de que el hombre latinoamericano tiene sus orígenes en el Mediterráneo. Ello los hace muy afectos e inclinados a las teorías, a la inversa de lo que ocurre con los ingleses, quienes nos preocupamos más por las cuestiones prácticas. Somos, pues, pragmáticos y sobre este asunto, precisamente, quiero hacer algunas reflexiones.

Al llegar al Aeroparque desde Córdoba, la delegación de esta Facultad que me recibió, me planteó los siguientes interrogantes: ¿Cómo puede enseñarse diseño a un gran número de estudiantes? ¿Los métodos de diseño deben ser teóricos o prácticos? ¿Tales métodos deben ser enseñados en los primeros años de la carrera, en los últimos, o bien en todos los años?

Consideraré estas cuestiones. En primer lugar, la de si la metodología del diseño es una cuestión teórica o práctica. A mi juicio se trata de una cuestión práctica ya que cuando hablamos de métodos nos referimos a "cómo hacemos algo" y esto, me parece, nos sitúa ante una cuestión práctica. Es ésta la visión inglesa del problema. Ahora bien, desde el punto de vista del pensamiento, esto nos puede llevar a una cuestión teórica, o, desde una perspectiva más amplia, a lo que nosotros llamamos creatividad .

Para empezar, y como principio general, diría que una buena teoría es práctica y, a la inversa, una mala teoría es impráctica. Es decir, aunque una gran parte de la teoría sea práctica, está, en muchos casos, equivocada, o es mala. Veámoslo con un ejemplo: en Londres se adoptó una mala decisión respecto a su aeropuerto. Fue ubicado, en efecto, en el sector oeste de la ciudad. Ahora bien, los vientos vienen desde el este y como los aviones, para despegar, tienen obviamente que hacerlo en sentido contrario al viento, sobrevuelan, al salir, toda la ciudad. Se dirá que cuando se construyó el aeropuerto los aviones eran diferentes, de menor potencia y envergadura y, por tanto, el despegaje o el aterrizaje no insumía tanto tiempo como ahora. Sin embargo, a mi juicio, se debió imaginar y prever que los aviones serían, con el tiempo, crecientemente grandes poderosos y veloces y estarían, en consecuencia, obligados a sobrevolar la ciudad. Con este ejemplo puede advertirse la estrecha relación existente entre la imaginación y la práctica o entre la falta de imaginación y la mala práctica. En los años 50, cuando fue construido el aeropuerto, era posible prever que su ubicación al oeste era una decisión desacertada y, si la aeroestación se hubiese emplazado

zado al norte de Londres, no tendríamos ahora constantemente aviones sobrevolando la ciudad. Es más, el actual emplazamiento ha determinado que, durante la noche, esté prohibido decolar o aterrizar en Londres. La crítica que hacemos, a través de este ejemplo, se apoya en un punto de vista eminentemente técnico, y, por tanto, muy distante, en apariencia, de consideraciones estéticas o apreciaciones de índole artística que, al parecer, tienen suma importancia en el campo de la arquitectura. Personalmente, siempre he rechazado este tipo de distinciones y creo que tenemos que tratar de evitarlas.

Examinemos ahora el problema de la enseñanza de la arquitectura. Cómo enseñar metodología del diseño en las Facultades de Arquitectura depende de cómo se enseña diseño. Es un error pensar que debe separarse la enseñanza del diseño de la enseñanza de su metodología. En muchas Facultades de Arquitectura -principalmente de Estados Unidos e Inglaterra-, la metodología del diseño se ha convertido en algo teórico. Ello es muy frecuente en los cursos destinados a egresados que quieren graduarse como Masters o preparar tesis doctorales. Pero esa metodología consiste en palabras. No es diseño. No obstante, la gran ventaja para los profesores de diseño es que esta tendencia ha permitido crear un lenguaje, un sistema de términos y conceptos que son susceptibles de comunicación. En efecto, si en primera instancia tenemos las formas, los elementos de un edificio, ignoramos, en cambio, el proceso mental del diseñador; las razones por las cuales puso ciertos elementos, ciertas líneas, etc. Ese proceso mental y esas razones constituyen -en el concepto tradicional del diseño- una cuestión privada. Cada tablero de dibujo representa, así, a una persona, a una mente. De allí que la idea de esta nueva aproximación al tema es la de hacer del diseño algo que se pueda comunicar más fácilmente, algo que facilite la comunicación acerca del proceso de diseño y de las razones que motivaron que se hicieran determinadas cosas. En el ejemplo que antes cité del emplazamiento equivocado del aeropuerto de Londres, se dio, obviamente, una falta de comunicación durante el proceso de diseño. Y para evitar esta grave falla de diseño, se hubiera necesitado la concurrencia de muchas personas -planificadores y no planificadores, arquitectos y no arquitectos, ingenieros y no ingenieros, artistas y, en general, gente que comúnmente no interviene en su proceso de diseño. Por lo tanto, en las cuestiones referentes al diseño, no se puede actuar a través de una sola persona.

Allí reside el origen de mi interés acerca de la cantidad de gente que debe intervenir en un proceso de diseño.

Los profesores de diseño de todo el mundo han advertido esto rápidamente, que los métodos de diseño excesivamente racionales que surgieron, no permitían el diseño de sistemas en forma integrada. Y, en los últimos años, aparece una tendencia a considerar mucho más atentamente al usuario del edificio. Se ha comprendido que debía asignarse al usuario una atención que no se le prestaba en el pasado.

Invito ahora, a los panelistas, a formularme las preguntas que estimen de interés.

El arquitecto Gazaneo preguntó: Como su labor pedagógica se inició en Manchester, le pido explique cuáles fueron sus principales experiencias en esa Universidad, dado que la situación en ella es similar a la nuestra.

Mi experiencia en Manchester -indicó el profesor Jones- fue, fundamentalmente con graduados en arquitectura o en ingeniería. Uno de ellos, el arq. Montagu-aquí presente-, fué de los primeros en seguir esos cursos. Al comienzo, pensamos que quienes allí estaban eran "anti-arquitectos" o "anti-ingenieros", puesto que no estaban conformes con lo que habían recibido durante su aprendizaje. El propósito de esos cursos de doctorado era acercarnos a la gente con un nuevo enfoque tecnológico. En los cursos no se procuraba la formación de especialistas, pero se enseñaban nuevas materias. Había, asimismo, especialistas en matemática, en computación, etc. Teníamos un muy buen profesor de Historia de la Tecnología y contábamos, también, con excelentes profesores visitantes que trataban de integrar todos estos conocimientos bajo el nombre de "Métodos del Diseño". A mi juicio, esta enseñanza no era la del diseño en la forma convencional sino que tendía, precisamente, a mostrar cómo diseñar frente a problemas nuevos, ante los cuales, los procedimientos de diseño tradicionales se revelaban como insuficientes. Teníamos en cuenta algunos elementos de psicología aplicada, como, por ejemplo, el modo de entender el cuerpo humano, el sistema de pensamiento, las sensaciones, etc. No era, desde luego, la psicología de Freud, sino la relativa a cómo hacemos las cosas. Pero lo que realmente aprendí de esa experiencia en la Universidad de Manchester -y esto es hacia lo que se dirigía esencialmente la pregunta del arquitecto Gazaneo-, es que si tuviera que repetirla, no haría lo que hice entonces. ¿Cuáles fueron, pues, los errores de aquella época? Uno de ellos fue el de mezclar diferentes materias, distintos temas. Fué, efectivamente, un error pensar que diferentes especialistas en campos distintos, fueran apropiados para una tarea que perseguía, esencialmente, la integración de esos conocimientos. Los estudiantes me decían que podían distinguir las diversas especialidades y que conocían también algunas técnicas prácticas, pero ignoraban, en cambio, la conjunción de esas especialidades y, en rigor, debemos decir que los profesores que las impartían no podían, ellos mismos, integrarlas. Conocían acabadamente sus propios temas pero desconocían, en la mayoría de los casos, el proceso de diseño. Así, transcurridos dos o tres años, de jamos de invitar a algunos de esos especialistas, procurando encontrar profesores que dominaran dos o más disciplinas, puesto que si nuestro objetivo era la integración de las materias -de las que unas eran de índole artística y otras no- resultaba claro que era eso imposible en base a la discusión. El único ámbito en que podían conjungarse las diferentes especialidades, eran en la mente, en el intelecto de unos pocos, y asumimos que nuestra búsqueda debía orientarse hacia gente que hubiera hecho en sí misma la integración. No obstante, no nos fue posible encontrar esta clase de personas excepto entre los propios alumnos que habían ya hecho el curso. Me tocó, durante siete años, dirigir dicho curso y, aun durante los siete años siguientes, continué vinculado hasta que, finalmente, me alejé. Pero, repito, en todo ese lapso, los profesores efectivos fueron siempre ex-estudiantes del curso. Eran ellos, por cierto, bastante jóvenes, carecían de fama y únicamente tenían alguna experiencia en la combinación de elementos y en su relación con el diseño .

Aquí, el arquitecto Bruzzoni se interesó por conocer qué experiencia tenía el disertante respecto a los métodos actuales del diseño arquitectónico, frente a las crecientes imposiciones de hoy en día, que reclaman una respuesta de diseño masivo, más práctica y más rápida .

Aclaró el profesor visitante que en la pregunta que se formulaba era posible distinguir dos cuestiones de diferente complejidad, siendo de mayor grado la segunda.

La primera cuestión se vincula -dijo- con el diseño de edificios en términos de arquitectura, en donde la faz artística resulta lo más relevante, en tanto que los aspectos tecnológicos pasan a un nivel secundario. En efecto, cuando la tecnología es tradicional y quienes diseñan conocen y dominan el uso de los materiales, la metodología del diseño está abierta a la comprensión de todos y, en consecuencia, puede aproximarse a lo que entendemos por belleza. Por otra parte, los nuevos métodos de diseño, unidos a una moderna tecnología han ahuyentado la belleza. En este caso se ha perdido, por así decir, el aspecto angelical de la cuestión. En otras palabras, si construimos una casa basados en un sistema de ladrillos tradicional, no son necesarios mayormente, los nuevos métodos de diseño. Pero si la intención es construir una casa -aun con los elementos tradicionalmente conocidos- pero interviniendo exigencias de vivienda masiva, problemas complejos de transporte en la ciudad y otros requerimientos similares, aquí, lógicamente, los nuevos métodos deben ser utilizados. Y en tal caso, aún no se ha encontrado la fórmula que permita resolver problemas de diseño a nivel masivo, preservando, al mismo tiempo, la belleza. Habitualmente, el modo de resolverlos es horrible, y con esto no quiero decir visualmente horrible, ya que en la arquitectura funcional, por ejemplo, es posible encontrar bastante belleza, pero carente de humanización.

En la vida que vivimos, la de nuestros días, lo hacemos en un "complejo urbano" y esta expresión -complejo urbano-, en lugar de la antigua expresión "corazón de la ciudad", es altamente significativa y proporciona, en cierto modo, la clave de los errores contemporáneos. Nos hemos vuelto, en efecto, excesivamente racionales y los nuevos métodos han dado origen a esa racionalidad. Hoy, el mundo en que vivimos está cubierto por una enorme cantidad de metros cuadrados de hormigón y está poblado de ruidos y estrépito como nunca antes se ha conocido. En éste, nuestro mundo, hay múltiples edificios de altura que son rechazados aun por los mismos planificadores.

Es éste el que yo llamo el "mundo de los plásticos", mundo de arquitectura homogeneizada, exactamente como los comestibles y bebidas homogeneizados.

La cuestión difícil de la pregunta planteada por el arquitecto Bruzzone, reside en cómo introducir la imaginación dentro de los procesos racionales de diseño. Al respecto, creo que hay un solo modo de hacerlo: cerrando los ojos ante los enormes sistemas y poniendo en juego mente e imaginación mientras se está diseñando, procurándonos aproximar a la mentalidad y hábitos del hombre común y, en lugar de diseñar solamente la infraestructura, diseñar en función de la experiencia que esos usuarios van a tener cuando vivan en el ámbito que el diseñador les proporciona. Esto, lógicamente, nos traslada a aspectos tradicionales de la arquitectura. A preguntarnos cómo se va a sentir el usuario cuando el objeto proyectado esté concluido.

El arquitecto Grossman formuló la siguiente observación:

Pienso que su último libro no tiene el título adecuadamente traducido en la versión española, donde se llama "Métodos de diseño". En el original inglés, en cambio, se denomina "Design methods, seeds human futures" (Métodos de diseño, simientes del futuro humano) Me interesaría una aclaración del sentido del título original.

Su pregunta -respondió Christopher Jones- resulta sumamente atractiva para mí, ya que encierra una cuestión que deseo aclarar. Debo confesar que experimenté cierta decepción al conocer la versión del título en la edición española. Lo mismo me ocurrió con las versiones en otros idiomas muy diversos, como el polaco, el japonés o el rumano. Como pueden ver, hay una apreciable cantidad de gente que se interesa por estos problemas. Ninguna de esas versiones ha aceptado el subtítulo original -Simientes del futuro humano-. Mi idea al concebirlo fué hacer el libro un poco más humano. En la cubierta de la edición inglesa hay una fotografía grande de una niña mirándose las manos y leyendo, en ellas, su futuro. Este romanticismo fué drásticamente excluído en las versiones de otros lugares, señal de que yo habí escrito el libro sin tener en cuenta la diversidad de las condiciones humanas... Cuando aludo a las simientes del futuro humano, pretendo dar a entender que, en cuanto diseñadores, nos cabe una gran responsabilidad hacia el futuro, ya que lo que hoy hacemos determinará el contexto en el cual nuestros hijos y quienes les sigan vivirán. Esto es particularmente evidente en arquitectura, en donde las cosas duran tanto tiempo y en donde, también, el proceso de diseño en nuestras mentes representa, en cierto modo, las simientes del diseño que vendrá.

Hay algo, sin embargo, que no me termina de gustar en este subtítulo: usar la palabra simiente o semilla parecería implicar que hay una similitud entre los procesos naturales, de orden físico, y los procesos del pensamiento humano, que no son físicos. Aunque acepto, desde luego, que toda persona es un ser natural, pienso también que es, al mismo tiempo, transnatural, supernatural. Y ese carácter transnatural del hombre es, precisamente, el que origina su disconformidad, su desfasaje con el mundo industrializado. Es este carácter la fuente del espíritu que, pretendemos, habita la vida arquitectónica y la experiencia humana.

El arquitecto Gazaneo preguntó lo siguiente: Cuando antes lo interrogué, mi interés se relacionaba con su enseñanza a los alumnos en Manchester. Ahora me gustaría conocer su experiencia docente en la Open University, que por realizarse a través de la televisión, debía, sin duda, acceder a una cantidad considerablemente mayor de personas .

Durante cinco años -dijo Jones- trabajé en la TV, experiencia que, iniciada en Inglaterra, se difundió posteriormente a otros países. Dicha experiencia se basa en un sistema educacional mediante el cual los alumnos estudian en sus casas, a través de la TV, la radio y el correo. El medio postal es el más importante, ya que la TV y la radio conforman un 30% de ese sistema de enseñanza. Yo esperaba que fuera al revés. Mi experiencia en este terreno fue, al comienzo, positiva, pero finalmente resultó negativa. El propósito era llegar hasta el hombre común, el hombre de la calle, pero al parecer no se logró ese objetivo. Personalmente, confiaba en que a través de este proceso de apertura, las normas tradicionales de aprendizaje -que si bien ligadas al sistema de las antiguas universidades medievales- resultaran abolidas merced a los nuevos sistemas de comunicación, y que como consecuencia, la enseñanza académica se proyectará activamente hacia el mundo exterior. Era ésta, insisto, nuestra intención al enseñar diseño en la Open University: vincular conocimientos y valores académicos con la vida cotidiana y el hombre común, a través de un mensaje radial o televisivo.

Cierto es que, a primera vista, parece imposible resolver el problema que significa enseñar diseño mediante el correo o la TV, ya que el diseño se enseña a través de una comunicación y discusión directa entre el docente y el alumno. Recalco aquí, en efecto, que no se trata de una comunicación en una sola dirección, sino en ambas. Antes de retomar este tema quiero señalar que, para muchos, ha sido la Open University un suceso totalmente exitoso y, si al principio, hubo numerosas críticas que, a la vez, pronosticaron su rápido fin, en los hechos logró cierto éxito que, con todo, a mí no me satisfizo, al punto de renunciar a ella para expresar claramente el grado de mi insatisfacción, no habiendo vuelto, desde entonces, a la actividad académica.

Volviendo, pues, a lo que decía acerca de la comunicación, el problema esencial en torno a ésta es el de establecer si debe ser en un sentido únicamente, o en dos. El hombre de nuestra época se maneja con libros. Y lo escrito no es susceptible de discusión, sino que simplemente, se lo cree.

El libro es escrito mucho antes de que llegue a manos del lector y éste no tiene, desde luego, oportunidad de comunicarse con el autor mientras la obra se está gestando. Tenemos, pues, por una parte, un escritor, y, por la otra, una multitud de lectores. Es éste el modelo que se ha utilizado en materia de comunicación masiva y, presupongo que las Facultades que cuentan con un gran número de alumnos, han adoptado un sistema similar.

Estamos entonces en el plano de la comunicación en una sola dirección. En las comunidades "folk" no se concibe este tipo de comunicación, sino que la forma que se usa es la conversación. No hemos, por supuesto, perdido el arte de la conversación, pero lo que todavía no hemos resuelto es el método de establecer una conversación a nivel de comunicación masiva.

En este sentido, me es grato pensar en el tema de Cervantes y su "Don Quijote". Cervantes, siendo uno de los pioneros de la novela, es también, en cierto modo, quien ha escrito la novela más moderna que existe hasta hoy. Cervantes, a través del argumento del "Quijote", nos pone constantemente en guardia frente al peligro de convertirnos en personajes de su libro. Y así, en un libro de caballería, se burla del hombre que cree en el mundo de la caballería. A su turno, Don Quijote es el personaje que trata de convertir su libro en realidad, procurando creer que ese mundo de la caballería es existente. A través de su lectura, sonreímos pensando que nosotros no creemos en ese mundo romántico. A mí me parece, sin embargo, que es tan absurda como la actitud de Don Quijote creer en los libros científicos, en los libros tecnológicos, como si fueran las Sagradas Escrituras. Las Sagradas Escrituras son, precisamente, un caso concreto de la fuerza que ejerce la palabra escrita. En arquitectura, el equivalente es aceptar el plano como producto final.

Volviendo a la Open University, diré que su organización era excesivamente centralista, sobre un modelo semejante al del libro. Contaba con alrededor de 200 profesores y aproximadamente 60.000 alumnos distribuidos en todo el país, y lo que se hacía, en definitiva era escribir libros, mediante la TV, pero bajo el sistema del libro, procurando así -en base a dicho método- que los alumnos aprendiesen. Con una proporción, frecuentemente, de 1000 alumnos por cada profesor, éste no tenía ninguna posibilidad de relacionarse con ellos. Es el mismo caso del autor de un libro con referencia a sus lecto-

res. Resulta, pues, necesaria mayor imaginación, nuevas ideas para la utilización adecuada de los medios de comunicación masiva en la enseñanza. El sistema de enseñanza debe ser radicalmente cambiado en su misma esencia. No deben enseñarse los hechos que ya están asentados en los libros, sino que debe mostrarse el proceso mismo de la enseñanza. El profesor universitario debe sentirse simplemente como un estudiante destacado. Debe ser un experto en aprender a leer libros y en comunicarlos. Es interesante hacer notar que una de nuestras primeras experiencias en la Open University fue la de mostrar cómo debe leerse un libro. Toda la idea giraba alrededor de la presentación de una serie de especialistas, quienes lo único que hacían era ponerse frente a las cámaras de TV y mostrar cómo hacían -dentro de su especialidad- para leer un libro eficazmente: qué parte del libro eran las fundamentales y debía, por tanto, prestárseles atención, y cuáles eran, en cambio, meramente secundarias. Cualquiera de los profesores aquí presentes puede corroborar lo que estoy diciendo: en quince minutos, por más voluminoso que sea un libro, puede ser recorrido, obteniéndose una idea de su contenido. A la inversa, hay personas que pueden pasarse horas y hasta días con un libro, sin descubrir el tema. Algunos profesores especializados en poesía o en matemática, leen mucho más despacio de lo que puede suponerse y un estudio es capaz de formular preguntas que ni el mismo autor se ha planteado. Por ejemplo, preguntando: "¿Qué está faltando aquí?". Quien crea una cosa nueva, deja frecuentemente incompleta la idea porque no se le ocurre que pueda tener algún tipo de falla. Eso lo experimentamos todos en nuestros planos y diseños, y somos nosotros los que los producimos. Pero el resto de las personas, que son los beneficiarios de nuestro producto, pueden llegar a señalar lo que se nos ha olvidado. Ahora bien, una vez formulada la pregunta de manera adecuada, resulta muy fácil responderla. La habilidad consiste en saber formular la pregunta. Es éste un mínimo ejemplo de cómo entiendo yo que debe intentarse la enseñanza y ello es lo que, en general, se hace cuando los alumnos son pocos y hay un buen maestro, con posibilidades de comunicarse directamente, frente a frente. El problema surge cuando son muchos los alumnos y escasos los profesores. Una solución obvia es la de que todos los alumnos se enseñen entre sí y ésta es la idea que estaba subyacente en la Open University, no lográndose a desarrollar. Los alumnos más jóvenes no tenían menos de 25 años, y los de edad más avanzada, no tenían más de 70. Casi todos ellos eran de clase media, con ocupaciones y trabajos propios de esa clase. Generalmente eran personas con cierto nivel de conocimientos que querían ampliar sus horizontes. Una de las ideas que traté de concretar fué la del uso de la computadora, de tal modo que los distintos alumnos tuviesen contacto entre sí. Determinar, por ejemplo, quiénes eran los alumnos que vivían en la misma ciudad; quiénes ya estaban cursando arquitectura en otra parte pero estudiaban en la O.U., digamos por caso, matemática. Esta idea, repito, tendía a lograr la constitución de grupos de alumnos afines por alguna circunstancia. Pero, en lugar de esto, la O.U. persistió en utilizar el modelo del libro, es decir, preparando y emitiendo recetas a través de la TV y recibiendo respuestas escritas por parte de los alumnos. Basándose, además, en el principio arcaico de que en la mente debemos almacenar un sinnúmero de conocimientos, lo cual carece de todo sentido, porque para ello están los libros. Disponiendo de los libros, sabemos dónde está la información. Lo que tenemos que desarrollar y saber es cómo usar la información y el conocimiento. Y esto nos lleva al comienzo de la cuestión sobre qué es la metodología.

En este punto, pregunta el arq. Asencio: Los alumnos formados por usted, profesor Jones, y que luego, a su vez, ejercieron la enseñanza, ¿llegaron a enriquecer su experiencia en el aprendizaje del diseño?

Entiendo que esta pregunta -indicó el visitante- fue, en parte, contestada cuando hablé de las dificultades de los cursos en la época en que éstos eran dictados por especialistas, quienes, a mi modo de ver, fracasaron, debiendo entonces recurrir a algunos de mis ex-alumnos. Estos últimos, una vez que llegaron a dominar las técnicas integrales del diseño, pudieron desarrollar positivamente sus aptitudes a través del ejercicio de sus cátedras. En ese sentido, puedo afirmar que estoy ampliamente satisfecho. Inclusive, una de las facetas valiosas de la Open University se debió a que pudo contarse con numerosos de dichos ex-alumnos, los que contribuyeron constructivamente en esa gestión. Quisiera aquí corregir un poco la impresión que pude haber causado cuando fui tan lapidario respecto a la O.U.

Pese a las críticas, existe un abundante e interesante material elaborado por mis ex-alumnos y condensado en libros, video-tapes, etc. Lo que critico es la manera como se utilizó ese material, más al modo de un libro que de un principio creador, tal como hubiera sido de desear.

El arq. Bruguera hizo notar que según el profesor Jones, el usuario es cada vez más tenido en cuenta en los procesos de diseño. Me interesaría -agregó- que nos explique cómo ese creciente respeto hacia el usuario es susceptible de traducirse en posturas nuevas en la metodología del diseño.

Señaló el profesor británico que durante su estadía en Rosario y La Plata, le había sorprendido ese interés por el usuario. Creo -dijo- que hasta el presente, los métodos para incorporar al usuario a los grupos que trabajan en diseño, han dado resultados más negativos que positivos. Estos resultados, sin embargo, no deben inducirnos a interrumpir dichas experiencias ya que, evidentemente, cada día nos encontramos más incómodos en el entorno tecnológico que nos rodea, al que antes denominé "mundo del plástico". Por otra parte, en tanto especialistas, se nos hace crecientemente difícil evitar la incorporación de más productos a ese mundo.

Pero volviendo al tema de cómo concretar la colaboración entre diseñador y usuario, es indudable que ésta debe partir del diseñador, quien tiene a su cargo crear o preparar el terreno en ese sentido. Hasta ahora los usuarios han sido consultados en pocos casos. En Gran Bretaña, todos los planes tienen que ser consultados con los usuarios antes de pasar a la etapa de ejecución. Pero una de las dificultades de ese sistema es que, en la mayoría de los planes que ve el usuario ya terminados, no ha tenido ninguna intervención. De modo que su participación es en los resultados del diseño pero no en la elaboración del diseño. Si queremos que participen en el proceso de diseño, todos los profesionales debemos bajar de nuestro pedestal. Ese es el primer paso. En ello reside la parábola de todas nuestras dificultades en la profesión. De una u otra manera, el diseñador debe hacer sentir al usuario que es participante, vale decir, el usuario debe sentirse realmente como en su propia casa. En Italia encontré una acertada definición de la arquitectura que dice precisamente eso: El propósito del arquitecto debe ser crear un lugar en que uno se sienta como en su propia casa. Y fíjense ustedes que en el mundo planificado, hay muy pocos sitios en que nos sentimos como en

nuestra casa. De ahí que, en nuestros estudios y oficinas, lo primero será mirar como diseñadores y, luego, como usuarios, procurando que nuestro proceso de diseño sea mucho más simple, menos intelectualizado, mucho más imaginativo y placentero. De lo que me ha sido mostrado aquí, en la Argentina, me he afirmado en mi convencimiento de que debemos movernos más allá de la racionalidad.

Por último, le fue planteada al profesor Jones la siguiente cuestión: Retomando el tema señalado por el arq. Bruguera, sería interesante saber cómo ve usted las posibilidades futuras de participación del usuario en un país que, como la Argentina, sufre un déficit habitacional de aproximadamente 2.500.000 viviendas. ¿Es posible -ya que hasta el momento la participación no ha alcanzado resultados positivos- implementar una metodología que alcance esa efectiva participación por parte del usuario?

Examinemos -señaló Christopher Jones- la pregunta que se me acaba de formular. En primer término, ¿se ha hecho acertadamente la pregunta? Si yo tuviese que resolver realmente ese problema, me reuniría, por cierto, con una serie de personas. Ahora bien, si el problema ha sido y sigue siendo insoluble a lo largo de tanto tiempo, ello ya es un indicador de que no sólo las soluciones ofrecidas hasta el presente han sido malas, sino que incluso los procesos seguidos para arribar a dichas soluciones han sido también incorrectos. Para empezar, pues, el análisis con un método racional, procuraría llevar al máximo extremo mi duda cartesiana: estamos, por lo pronto, asumiendo ciertas partes de la pregunta, a saber: si éste es un problema, ¿para quién es un problema? ¿Quién está efectivamente sufriendo la falta de solución a este problema? Cuando formulamos una pregunta de este tipo, llegamos a veces a descubrir que no es la gente en quien estábamos pensando, la que está sufriendo el problema. En el caso de las familias sin techo, puede ocurrir que tales familias se sientan considerablemente más felices que aquellas otras que viven bajo su propio techo. En ocasiones, nos hemos encontrado con gente que habita casas dotadas de todos los elementos del confort moderno, cuyos poseedores son personas pudientes y que, sin embargo, durante meses han preferido vivir voluntariamente en carpas, en una suerte de escapismo por el cual renuncian a todas las comodidades. Ante tales casos, la conclusión a la que llego es que infelicidad y falta de techo no son términos necesariamente sinónimos. Por tanto, que la última receta o fórmula de la felicidad no es la de poseer un techo propio. A modo de ejemplo, mi casa representa para mí un dolor de cabeza: mientras tengo que pagarla, equiparla, mantenerla, etc. Otro ejemplo: si comienzan a ceder los cimientos de una casa, su propietario se ve enfrentado a serios problemas. Lo dicho no significa, por supuesto, negar que puede haber mucho sufrimiento en quien carece de techo, no sólo por la falta de protección contra los elementos naturales, sino por la imposibilidad de desarrollar un cierto nivel de vida.

Cierta vez fui a Roma con un amigo muy rico y, mientras nos acercábamos en vuelo a la ciudad, divisamos una cantidad de edificios en torre. Entonces reflexioné: "¡Qué increíble es ubicar a toda esa gente en una especie de colmena humana que es, a la postre, inhumana!" Lo que yo ignoraba es que esos edificios en torre estaban diseñados para personas ricas. Esta solución, al parecer, es paradójicamente aplicable tanto para los muy ricos como para los muy pobres, pero, desde el aire, dichos edificios son igualmente ineficaces. Y

para mi sorpresa, mi amigo vivía en una de esas colmenas, si bien en un piso de superlujo. En su unidad, todos los elementos funcionaban: los ascensores, los teléfonos, los automóviles. Mi mujer es visitadora social y trabaja para ubicar a la gente que carece de recursos y -en un programa similar de edificios verticales- las unidades están en absoluta decadencia y en ellas nada funciona. Las familias están aisladas unas de otras y nos vemos obligados a formularnos la pregunta de porqué en un caso -el del amigo romano-, existe una intensa vida social, y en el otro, en cambio, no la hay. La respuesta obvia es que los que tienen recursos y viven en este tipo de culturas, pueden afrontar y mantener toda clase de comunicaciones y, por el contrario, la gente de escasos medios no puede hacerlo, cesando de funcionar la comunicación.

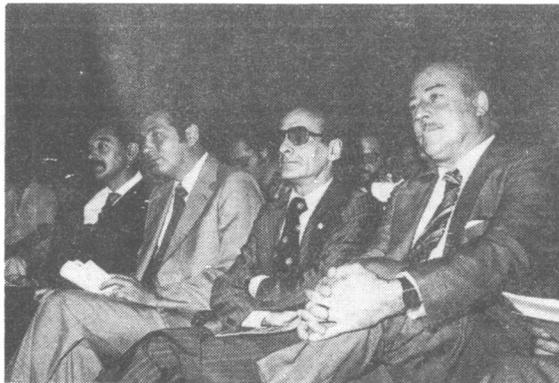
Ustedes pueden creer o no lo que les vengo diciendo, del mismo modo que se cree en un libro. He realizado una primera tentativa de comenzar a contestar la pregunta. Yo creo que si tuviéramos un método de pensamiento como el que empecé a desarrollar aquí, no creyendo simplemente en las cosas, sino indagando y, si al formular este tipo de cuestionamientos, conforme este método, incorporamos a los usuarios -como le interesaba hacer al profesor Bruguera-, se llegará, con suerte, al momento de la creación. El momento de la creación aparece cuando la estructura de respuestas surge con claridad. El usuario, entonces, lo ve y lo comprende; el constructor lo ve y lo comprende, etc. Es éste el camino que propongo a través del cambio de estructura mental. Tengo confianza en que es éste un camino y, por él, pueden llegarse a resolver los problemas. Aunque, necesariamente, dichos problemas sean luego reemplazados por nuevos problemas."

El arquitecto Gazaneo, en nombre de las autoridades de la Casa y de los panelistas, agradeció al profesor Jones su participación en la mesa redonda, así como su visita a nuestro país, deseándole que esta última fuera fructífera y que, a corto plazo, pudiera reiterarla.

Así concluyó esta importante jornada académica que permitió a docentes, profesionales y alumnos, conocer o ampliar sus conocimientos sobre las renovadoras posiciones teóricas de John Christopher Jones.



Prof. J.Ch.Jones



El arq. Vázquez Llona con las autoridades de la Casa.

Depto.	Asignatura	abril																																
C.H.	INTROD. A LA ARQUITECTURA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
T.C.	INTROD. A LAS TECNICAS CONSTR. MATEMATICA																																	
T.E.P.I.	INTROD. A LOS SIST. VISUALES																																	

Depto.	Asignatura	mayo																																
C.H.	INTROD. A LA ARQUITECTURA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
T.C.	INTROD. A LAS TECNICAS CONSTR. MATEMATICA																																	
T.E.P.I.	INTROD. A LOS SIST. VISUALES																																	

Depto.	Asignatura	junio																																
C.H.	INTROD. A LA ARQUITECTURA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
T.C.	INTROD. A LAS TECNICAS CONSTR. MATEMATICA																																	
T.E.P.I.	INTROD. A LOS SIST. VISUALES																																	

Depto.	Asignatura	julio																																
C.H.	INTROD. A LA ARQUITECTURA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
T.C.	INTROD. A LAS TECNICAS CONSTR. MATEMATICA																																	
T.E.P.I.	INTROD. A LOS SIST. VISUALES																																	

Depto.	Asignatura	agosto																																
C.H.	INTROD. A LA ARQUITECTURA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
T.C.	INTROD. A LAS TECNICAS CONSTR. MATEMATICA																																	
T.E.P.I.	INTROD. A LOS SIST. VISUALES																																	

Referencias

- INICIACION DE CLASES
- REINICIACION DE CLASES
- ENTREGA PARCIAL
- R RECUPERACION
- V VERIFICACION
- R.V. RECUPERACION DE VERIFICACION
- PRESENTACION DE ETAPA Y FIRMA de T.P.
- ↑ LEVANT de ACTAS
- ☑ INSCRIPCION EXAMEN REGULAR Y LIBRE
- ☐ INSCRIPCION EXAMEN REGULAR
- ☐ INSCRIPCION EXAMEN LIBRE
- ☐ EXAMEN REGULAR
- ☐ EXAMEN LIBRE
- ☑ EXAMEN REGULAR Y LIBRE
- ☐ PERIODO de RECESO de CLASES
- ☐ NO SE DICTA CLASE

BIBLIOTECA

